

Una estética del mal: del *bullying* a la peluquería

Gabriela Pazmiño Márquez

Cartelizante de la Nueva Escuela Lacaniana

El concepto freudiano de «sublimación»¹ nos permite evocar el lazo entre el síntoma de un sujeto y la creación artística. La literatura psicoanalítica es abundante en este sentido, por lo que abordar dicho concepto no constituiría en sí mismo una novedad. Sin embargo, es a partir de este concepto que podemos ilustrar en la práctica clínica el pasaje de la agresividad a la invención que tiene lugar en un niño de 8 años.

Presentaremos, a continuación, un fragmento del caso de Bruno, quien, a partir del despliegue de su palabra, nos permite acompañarlo en la creación de una salida al «bullying» que lo trae a consultar en un primer momento. Sobra precisar que se trata de una problemática absolutamente contemporánea, que convoca a todos los adultos que se encuentran a cargo de la educación de niños a multiplicar esfuerzos y estrategias, que, con excepciones, están destinados a fracasar, puesto que parten de los fantasmas y temores de los propios adultos. Así, hay quienes, por ejemplo, llevan a sus chicos a clases de artes marciales o les enseñan a pelear para que «aprendan a defenderse».

La particularidad del psicoanálisis se sitúa en el extremo contrario, del lado de una apuesta por la invención más singular del propio sujeto. Desconfiamos, entonces, de las técnicas prefabricadas, que invitan al niño a emitir una respuesta que le sería ajena. En

¹ Sigmund Freud, «Tres ensayos de teoría sexual», en *Obras completas, tomo VII*, Sigmund Freud (Buenos Aires: Amorrortu editores, 1905).

el mejor de los casos, esta simplemente no funciona y, en el peor, se convierte en un nuevo síntoma que, como es propio, tomará la forma de una impulsión acéfala o de una orden conminatoria.

Acerca del concepto de sublimación

La sublimación, tal como Freud la define en 1905, consiste en una «desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas».² Ello implica la «sofocación» de la satisfacción pulsional inmediata, que Freud sitúa como la fuente de los logros artísticos y culturales.

En 1959, Jacques Lacan, en su *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*³, hablará de una concepción del arte como una forma de ordenar un vacío, al mismo tiempo que le pone un velo. «En este sentido, el arte sería una modalidad del defensa (...) frente al *horror vacui*»⁴, comenta Colom-Pons.

Si bien el recorrido de la obra de Lacan en torno a la estética se establece en diversos momentos de su enseñanza⁵, consideramos fundamental referirnos a su *Seminario 23: El sinthome*, donde se eleva la invención artística a la categoría de una modalidad clínica, en la medida en que supone un saber-hacer⁶ con el síntoma hacia el final de la cura analítica.

Así, Lacan nombra *sinthome* al artificio artístico que escapa a la interpretación y que depende del decir de cada sujeto.⁷ En este sentido, el caso de Bruno nos parece ilustrar de qué forma la puesta en obra de un artificio singular, hace de este niño «lo que se llama un artista»⁸.

2 Freud, «Tres ensayos...», 161.

3 Jaques Lacan, *La ética del psicoanálisis, El Seminario, libro 7* (Buenos Aires: Paidós, 1988).

4 Antonio J. Colom-Pons, «La vida en palabras. Escritura y subjetividad» (tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 2015), 89.

5 Massimo Recalcati, *Las tres estéticas de Lacan* (Buenos Aires: Ediciones del Cífrado, 2006), 20-26.

6 Jaques Lacan, *El sinthome, El Seminario, libro 23* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

7 Lacan, *El sinthome...*, 116.

8 Lacan, *El sinthome...*, 116.

Fragmento del caso clínico

Desde nuestros primeros encuentros, Bruno me habla de su sufrimiento: «Me hacen *bullying* en casa». Me explicará que sus hermanos mayores «le pellizcan, le empujan, le regañan» cuando los padres no están. La situación en la escuela no es mejor. Las niñas, en particular: «Lo golpean hasta dejarle moretones». Cabe señalar que es una situación que ha durado varios años, y que ha persistido a pesar de los cambios de escuela. Tras estas primeras sesiones, Bruno concluye: «Siento que odio mi vida».

Al precisar con el niño cuándo comienza lo que él llama «*bullying*», me hace saber que surge de su descubrimiento de que le gustaban los niños, cuando tenía 5 años. Desde entonces, Bruno afirma «que él no es normal» y los otros le rechazan por esta razón. Esto es, «lo que más me golpea», dice.

Cabe señalar que, del lado de Bruno, la agresividad también está presente. Se trata de una queja de los padres y de los maestros, quienes señalan, a su vez, los comportamientos violentos de los que son testigos. Será el despliegue de la historia del niño, los encuentros con los padres y las intervenciones del psicoanalista, lo que permitirá que el enigma del rechazo de los otros tome la forma de una invención inédita.

Bruno «se aburre» en clases, de lo que surge, poco a poco, un espacio de conversación apaciguada con las niñas. Su gran tamaño permite que siempre se siente en los últimos rangos del aula, lo que le posibilita, además, escapar a la mirada de los maestros. Entonces, Bruno monta una «peluquería», que incluye un sistema diferenciado de precios. Se convierte en «el estilista de la clase»: peina y corta el cabello de sus compañeros y compañeras por módicos precios, sentado justo detrás de ellos.

El «*bullying*» cede, los vínculos con los otros niños se transforman. Ya no golpea ni es golpeado. Ciertamente, esta operación no será sin un resto inasimilable de agresividad, que, de hecho, lo insta a seguir viniendo a sus sesiones. La sexualidad en ciernes, acompa-

ñada para todo sujeto de enigma y angustia, también dará razón de la problemática que lo ocupa actualmente, pero que se desplaza al campo de la palabra y la creación.

¿Por qué considerar este caso un hecho de sublimación en el sentido freudiano del término? Precisaremos de entrada que, contrariamente al lugar común referido al pansexualismo teórico de Freud, la teoría de las pulsiones permite establecer la estructura de las mociones agresivas. En 1920, Freud nombra «pulsión de muerte»⁹ a la tendencia «silenciosa» del ser humano a la destrucción; la de los otros y la suya propia.

Es así que la agresividad del niño, misma que en un primer momento se presenta bajo su vertiente masoquista, puede ser tramitada a partir de una construcción singular, en donde la estética es de rigor. De este modo, Bruno establece una salida a su agresividad hacia los otros, las niñas en particular: en lugar de cortarles el cuello les corta el pelo, permitiendo vislumbrar al mismo tiempo —¿y por qué no?— su destino de hombre homosexual.

Bibliografía

- Colom-Pons, Antonio Juan. «La vida en las palabras. Escritura y subjetividad». Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra, 2016. <http://hdl.handle.net/10803/385352>
- Freud, Sigmund. «Tres ensayos de teoría sexual», en *Obras completas, volumen VI*, Sigmund Freud I. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.
- Freud Sigmund. «Más allá del principio de placer», en *Obras completas, volumen XVIII*, Sigmund Freud. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992.
- Lacan, Jacques. *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
- Lacan, Jacques. *Seminario 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Recalcati, Massimo. *Las tres estéticas de Lacan*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado, 2006.

⁹ Sigmund Freud, «Más allá del principio del placer», en *Obras completas, tomo 18*, Sigmund Freud (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).